

Catecismo 31 - 33. LA PROFESIÓN DE FE.

Las vías de acceso al conocimiento de Dios I

2011

Mons. JOSÉ IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra Madre, la Iglesia.

Entramos en un apartado nuevo, hemos terminado “El deseo de Dios” y el siguiente apartado tiene como título “Las vías de acceso al conocimiento de Dios” a partir del punto 31 y me parece importante ver qué transición hay entre lo anterior y esto.

En el apartado anterior se había transmitido que el hombre tiene sed de Dios, que el hombre es un ser material, pero con un hambre y un deseo espiritual, somos un ser que, a ver cómo se explica si somos meramente materiales el hecho de que necesitamos algo que trascienda lo mero material de la vida para poder ser felices. Aunque se satisfagan nuestros instintos, aunque lo tengamos todo materialmente hablando, sin embargo, el hombre sigue teniendo un deseo superior de felicidad. Decía **San Francisco Javier “Somos un poco de tierra con hambre de infinito”**. Después de esto, que basta observar al hombre en su interioridad para comprender esta apertura a la transcendencia nos preguntamos *¿Y cómo conocemos esa transcendencia, esa apertura que el hombre tiene a un ser superior?* Aquí se plantea una cuestión, el hecho de que el hombre esté abierto al infinito, *el hecho de que el hombre a pesar de ser un ser material con toda su corporalidad, sin embargo, tiene una dimensión espiritual que le da una apertura, eso ya ¿por sí mismo demuestra la existencia de Dios?* Diríamos que no es que lo demuestre, pero *lo postula*. Si Dios existe, entonces Él vendría a satisfacer plenamente el deseo del hombre de infinita felicidad. El deseo del hombre, la sed del hombre es muy importante. De lo contrario hablamos de cuestiones que para mí son ajenas.

Si fuésemos a hablar de la existencia de Dios y dice ¡A mí que más me dará, no me va nada en la vida que exista o no! Pero no es así, **el hombre no es indiferente a la existencia de Dios porque tiene hambre y sed de infinito**, entonces le va mucho que exista o que no exista. En la historia del pensamiento, muchos teólogos y filósofos como Santo Tomás de Aquino han utilizado todos sus recursos intelectuales para hacerse esta cuestión, hacerse la pregunta y ver por nuestra razón natural, (todavía no estamos apoyándonos de la revelación de Dios para hablar de Dios mismo, este es un apartado en el que estamos hablando de Él desde la capacidad natural que tenemos de conocer a Dios, más que teología es teodicea, utilización de la filosofía para preguntarse sobre Dios). Lo primero que hemos concluido desde la razón que la existencia de Dios no es insignificante porque el hombre tiene sed de infinito que en esta vida no puede ser saciado, y el hecho de que, si Dios existiese sería la plenitud de la existencia del hombre.

Ahora viene una cuestión, **¿existe o no existe?**, porque digamos que la sed no demuestra el oasis. El hecho de que el hombre tenga sed de Dios no implica que exista Dios, y hay una serie de críticas de ateos como Feuerbach y otros pensadores de los cuales nació el marxismo que hicieron la siguiente acusación a la religión *“La religión se basa en meros deseos, la religión en el fondo es como hacer verdad un sueño. El deseo que el hombre tiene de una vida más allá de la muerte, el deseo de que el hombre tenga el deseo de que haya un ser que le quiera no demuestra su existencia”*.

Así Feuerbach y otros pensadores ateos acusan a este hombre religioso de haber dado credibilidad a sus sueños. La sed no demuestra el oasis, y este razonamiento hay que reconocer que es verdadero. Uno no puede únicamente sustentar la existencia de Dios en que él tiene deseo de que eso sea así, es verdad, pero claro, no es la única prueba, hay muchas más pruebas de la existencia de Dios en las cuales nos podemos basar, no es únicamente en el deseo de Dios, aunque es verdad que hay que reconocer que en la historia del pensamiento algunos argumentos que se han planteado pues que hoy no utilizaríamos, como el de San Anselmo en el siglo XI, el argumento ontológico de San Anselmo hoy posiblemente no lo utilizaríamos porque nos parece que hay otros argumentos mejor planteados. **San Anselmo** lo que venía a decir en su obra del Proslogion es *“Dios es el Ser Supremo, es alguien que decimos de Él que no hay nada superior, tiene la Suma Perfección, por encima de Él no hay nada más perfecto.”* Es así que es más perfecto que algo exista que no sólo que esté en mi pensamiento. ¿Qué es más perfecto que un pintor tenga en su pensamiento un paisaje bonito o que además de tenerlo en su pensamiento lo pinte en un lienzo? Pues es más perfecto que lo pinte en un lienzo. Entonces **San Anselmo concluía “Si Dios es un Ser Perfecto y tiene todas las perfecciones entonces no es únicamente un pensamiento, sino que también existe, no puede estar únicamente en el entendimiento sino también en la realidad.”**

Desde nuestro pensamiento moderno se podría decir a San Anselmo que hay un poco de trampa en el planteamiento, porque en él se está partiendo de la existencia de Dios, podría llegar un escéptico y decir, el hecho de que yo desee que exista no implica que exista. Así, vamos a ver otros argumentos para hablar de la existencia de Dios sin

desechar este pensamiento del deseo. Vamos a meternos en un apartado en el que vamos a recorrer los argumentos principales en los que, desde la razón, sin entrar en la fe, podemos apoyar la existencia de Dios.

Punto 31

Dice así:

“Creado a imagen de Dios, llamado a conocer y amar a Dios, el hombre que busca a Dios descubre ciertas "vías" para acceder al conocimiento de Dios. Se las llama también "pruebas de la existencia de Dios", no en el sentido de las pruebas propias de las ciencias naturales, sino en el sentido de "argumentos convergentes y convincentes" que permiten llegar a verdaderas certezas. Estas "vías" para acercarse a Dios tienen como punto de partida la creación: el mundo material y la persona humana”.

Hay que decir que el hombre ha sido creado para la verdad y por lo tanto es normal que el hombre se pregunte si Dios existe y utilice su razonamiento para poder llegar a dar una respuesta para esta pregunta que es tan vital para él. Además esta pregunta no sólo responde a una duda natural del hombre, sino que después, cuando hablemos de que Dios se ha revelado, se ha descubierto, nos ha hablado a nosotros, si nosotros no tuviésemos ninguna capacidad para conocer a Dios por nuestra razón y Dios nos hablase, Dios nos hubiese hablado la Biblia, entonces lo que nos hubiese dicho no hubiese tenido eco alguno, porque si para nosotros es algo totalmente desconocido que no nos dice nada, entonces diríamos ¡Qué cosas tan raras! ¡Suenan a chino! (con perdón de la expresión). Sin embargo, cuando nos habla no nos suena raro ni extraño porque antes de que nos hablase ya nos hacíamos preguntas sobre Él y ya teníamos cierta capacidad de conocerle, esto es importante, si no parecería que hay oposición entre razón y fe y como si la fe nos viniese a hablar de algo de lo que nuestra razón no tiene ni idea, ni le interesa, ni tiene ninguna capacidad de conocer a Dios. Eso no es verdad, nosotros si tenemos capacidad de conocer racionalmente a Dios. Y un gol que nos han metido, que no tenemos que permitirlo, el afirmar que ciencia es únicamente la ciencia empírica, la del método experimental, la del laboratorio, entender por ciencia una reducción de la ciencia a lo demostrativo o a aquello que puede ser experimentado en un laboratorio. No es verdad, eso es un tipo de ciencia, pero las letras, las ciencias del humanismo, la filosofía, la teología... son ciencias. Todas las ramas del saber filosófico son científicas. Un error grande es que hemos equiparado la palabra ciencia al método experimental y no es cierto. La metafísica es una ciencia, etc. Y por tanto tenemos capacidad de utilizar la razón llegando a unas certezas. ¿Tenemos certeza de que Dios existe? Si, podemos tener certeza de que Dios existe utilizando la razón. No podemos tener evidencia de laboratorio, pero sí podemos tener certezas o pruebas que lógicamente apoyen y fortalezcan la creencia de la existencia de Dios.

El **Concilio Vaticano I** definió como un dogma de fe la capacidad racional que el hombre tiene de conocer a Dios. ***“La Santa Iglesia, nuestra Madre, enseña que Dios***

principio y fin de todas las cosas puede ser conocido con certeza mediante la luz natural de la razón humana a partir de las cosas creadas". Es decir, forma parte de la fe católica que la existencia de Dios puede ser conocida por la vía natural de la razón, otra cosa es que no pueda llegar a un conocimiento íntimo de Dios como la revelación, Dios se revela como Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos revela su historia y plan de salvación y eso no puede ser conocido por la mera razón, pero sin embargo, eso de que a veces se plantee el conocimiento de Dios meramente como un acto de fe, como un fideísmo es una equivocación.

Voy a confesar que cuando acudí al seminario estudié filosofía y nos explicaron la teodicea, las pruebas para argumentar la existencia de Dios, una cosa que me sorprendió es que la Iglesia no predica un fideísmo, en el sentido de que la fe es un mero acto de fiarse por encima de la razón, no te apoyes en la razón sino únicamente en tu confianza en Dios, no es verdad, la fe católica no se apoya en un fideísmo como puede ser más propio del mundo protestante que es más fideísta. *La fe católica cree en la razón y la utiliza para argumentar la existencia de Dios.* Puede ser más enemigo de la fe el fideísmo que el racionalismo, y cuando se dice que este mundo es muy racionalista no lo podemos decir si pensamos que se utiliza mucho la razón, porque no es verdad, estamos en una cultura en que no se utiliza mucho la razón, más que razonar lo que se hace es sentir, lo que hay es mucho sentimiento, me apetece, no me apetece, pero pocos argumentos de razón. Por racionalismo se entiende en todo caso, como un no utilizar la razón sino creer meramente en la ciencia, en una razón práctica pero no discursiva, por desgracia hay poco racionalismo en el sentido de que se utiliza poco la razón discursiva, si se utiliza la razón práctica. *La Iglesia católica es amiga de la razón y creemos que en ella hay muchas apoyaturas para demostrar la existencia de Dios.*

Dicho esto, como punto de partida ocurre que, en el momento actual, postmodernidad, no estamos en un momento en el que la postura contraria a la fe religiosa sea la de un ateísmo militante que intente demostrar la no existencia de Dios, eso fue propio de otros tiempos de otros filósofos como Sartre, Marx, Freud, Feuerbach, Nietzsche... unos pensadores que tuvieron un discurso para demostrar la inexistencia de Dios. Pero ese pensamiento ateo cayó y está trasnochado, **hoy en día la corriente principal no es el ateísmo sino el agnosticismo**, es como digamos no creer en la verdad, **"Yo no sé ni que exista ni que no exista, vete a saber"**, aquel anuncio que se ponía en los autobuses "No te comas el coco, probablemente Dios no exista". –tampoco se atreven a negarlo, igual existe, igual no existe, tú vive la vida como si no existiese. Mas que ateísmo en nuestra vida hay agnosticismo, no creer en la verdad, ni me pregunto ni me respondo. Es como un agotamiento de la razón, es el triunfo de lo racional, el cansancio intelectual, no me hago esas preguntas. ¿Por qué? Porque vivimos en un materialismo, buscamos la satisfacción inmediata y no me hago las grandes preguntas, que si Dios existe, que si quien me ha creado, que si qué hay después de la muerte. No hay fuerza ni para negar a Dios, ni para afirmarlo. A veces este agnosticismo suele ser combatido por los creyentes únicamente por un fideísmo, sin razones, soy creyente porque siento a Dios en mí, porque siempre lo hemos sido en nuestra familia, en nuestra cultura... Es como ante un sin razón yo digo que sí pero también sin razón, sólo por sentimiento. Y eso también es una equivocación. Yo no me puedo enfrentar al

agnosticismo diciendo, pues yo sí creo en Dios porque quiero creer en Él y porque lo siento en mi corazón. Si está muy bien sentirlo en el corazón y que motive la afectividad, pero también *hemos de dar testimonio ante el mundo de las razones que existen para la existencia de Dios.*

Ya sé que todo el mundo no tendrá por qué tener el mismo grado de formación y la misma preparación, y obviamente quizás quienes tengan un ministerio que tengan que predicar, que tengan que desenvolverse en un mundo moderno en el que tengan un entorno agnóstico tendrán que estar mejor preparados. Pero en sí, la forma de ayudar a acceder a la fe no es exclusivamente por fideísmo. El agnóstico dice “A mí no me dice nada” y el creyente dice “A mí me dice mucho”, entonces tu eres agnóstico y yo soy un creyente fideísta que me fío de Dios, pues eso es corto, el Catecismo de la Iglesia Católica nos quiere dar argumentos para apoyar la existencia de Dios. ¿Cuáles son? Vamos a entrar en detalle y lo iremos desarrollando.

Por ejemplo, **Santo Tomás de Aquino, en el siglo XIII, formuló las cinco vías para demostrar la existencia de Dios.** Están formuladas en lenguaje del siglo XIII, y obviamente unos siglos después de pueden formular con más precisión. Eran las siguientes:

1. **El argumento del movimiento.** La realidad del mundo está en movimiento, está en cambio, exige la existencia de un primer motor inmóvil, porque no es posible fundarse en una serie infinita de iniciadores del movimiento. Las cosas están en movimiento porque han sido movidas por otro ser anterior, y ese ser anterior está en movimiento porque otro ser anterior le había movido a él, y ese ser anterior por otro... hay una cadena de movimientos en el mundo. Pero si no hubiese existido un primer motor inmóvil y hubiese comenzado el movimiento en el mundo, no habría ningún movimiento en el mundo. Tiene que haber un primer ser inmóvil y que le haya dado el movimiento al resto del mundo. Es un argumento planteado por Santo Tomás de Aquino que está tomado del sentido aristotélico del movimiento.

2. **La vía de las causas eficientes.** Dice, las causas eficientes forman una sucesión, y nada es causa de sí mismo, sino que hoy he tenido mi causa en el anterior, y el anterior ha tenido su causa en otro y, por tanto, hay que afirmar la existencia de una causa primera. Si yo tengo mi causa en una cosa anterior, y la cosa anterior tiene su causa en el anterior, tendrá que haber alguien que haya dado las causas a los demás, de lo contrario no habría empezado nunca esa cadena de causas.

3. **La vía de la contingencia y del ser necesario.** Como hay seres que existen y podrían no existir, es decir que son contingentes, es forzoso que exista un ser necesario ya que de otra forma lo posible no sería más que posible. Ya lo explicaremos más adelante. Dicho sencillamente, es decir, si todas las cosas son contingentes, son, pero podrían no haber sido, no se explica el mundo, tendría que haber algo que sea necesario y que haya hecho que las cosas que podrían haber sido o no podrían haber sido hayan comenzado a ser.

4. **La vía de los grados de perfección.** Puesto que todas las cosas existen según grados, grados de bondad, de belleza... debe existir el ser que posee toda perfección en sumo grado respecto del cual las demás cosas se comparan y del cual participan. El viene a decir, si todo tiene una graduación tiene que existir el ser que tenga la graduación máxima y este es Dios, que es la suma belleza, la suma verdad, la suma bondad.

5. **El argumento del orden o la finalidad.** Existe un diseño o un fin en el mundo por lo que hay que concluir un ser inteligente que haya pretendido la finalidad que se observa en el universo. Empezamos por este último argumento. En este mundo hay un orden grande, es más, existe como un fin en el universo, el mundo tiende hacia, el hombre es el rey de la creación y todo el universo está al servicio del hombre y ha de haber un ser inteligente que haya dado a este mundo, a este orden, estas leyes, esta finalidad. Estas son las 5 vías de Santo Tomás, pero ha habido otros intentos de explicar la existencia de Dios.

Punto 32

Pasando al punto 32, comienza, “el mundo”, digamos que el Catecismo ha distinguido entre el mundo material y la persona humana como vías de acceso a Dios. Un tipo de razonamientos se van a basar en la existencia del mundo y otros en la existencia de la persona humana. Dice así el punto 32:

“El mundo: A partir del movimiento y del devenir, de la contingencia, del orden y de la belleza del mundo se puede conocer a Dios como origen y fin del universo.”

En el fondo aquí está citando las vías de Santo Tomás, no es que haga suya la formulación que hizo Santo Tomás en el s. XIII, no, al fin y al cabo, fue una explicación que dio un autor, pero sí que la gran intuición de Santo Tomás sí que está citado aquí. Es decir, una de las formas entre estas afirmaciones que hace, es que el orden del universo, la finalidad que vemos en el universo que va hacia un progresivo perfeccionamiento es una de las pruebas principales de la existencia de Dios, corresponde con la quinta vía de Santo Tomás de Aquino, que además es la vía más popular. Cuantas veces **la belleza de la naturaleza eleva los corazones al creador** y en el fondo es la quinta vía de Santo Tomás, vía que también la habían formulado antiguos pensadores antes del cristianismo, o sea que Sócrates, Cicerón, Séneca... ya habían hablado de que el orden de la creación está exigiendo la existencia de un creador, de un ordenador. ¿Cómo se puede explicar que el orden que existe en el mundo puede ser producto meramente de la casualidad o el azar? Hay que tener más fe para creer eso que la fe que hay que tener para creer la existencia de Dios. Intentar explicar el orden de un mundo que es tan complejo por un cálculo de probabilidades o por un principio de la casualidad supone meramente negar la razón. La casualidad es el nombre que damos a nuestra ignorancia, es más bien una causalidad, aunque tú la desconozcas.

¿Cabe decir que el orden se puede explicar únicamente por el azar? Imaginemos que recortemos las 28 letras del alfabeto y las lanzamos al aire y podemos pensar que pueden caer ordenadas de la A a la Z de esa manera. ¡Pues vaya casualidad! ¡Cuántas veces hay quitarlas al aire para que salga el orden! Este ejemplo se queda muy corto si tenemos que compararlo con el cálculo de probabilidades que haría falta si se explicase con el azar, el orden en cualquier parte del universo. Leí un estudio sobre el azar en el que se hacía una comparación con respecto al orden que existe dentro de un ojo humano, entonces se ponía la siguiente comparación. Cojamos el libro del Quijote y recortemos cada una de las letras del libro del Quijote, mezclémoslas todas, entonces, lancemos al aire las letras del Quijote de manera que al caer al suelo quede escrito el Quijote tal y como Cervantes lo escribió. ¿Cuántas veces haría falta según el cálculo de probabilidades lanzar las letras para que fuese escrito el Quijote? Pues diríamos ¡Este ha perdido el juicio, el Quijote no puede salir por casualidad por ordenamiento de unas letras!

Exactamente que entendemos eso hablando de este caso concreto, se queda bastante corto según el cálculo de probabilidades comparando con el orden de un solo ojo, pero es que el orden no se limita al ojo, sino que a una concepción mucho más amplia. Es decir, recurrir al azar para comprender el orden del mundo es irracional. Una cosa es afirmar el hecho de la evolución que muchos científicos y creyentes aceptan, y otra encontrar los factores últimos que expliquen la evolución.

Nadie recurre ya a la teoría de **Darwin**, que explicaba la evolución por la adaptación, pero Darwin no conocía que existe un código genético y hoy en día sabemos que el código genético es inalterable de modo que mucha selección que haya no se puede explicar los factores secundarios de las especies, si alguien se ha adaptado a la naturaleza, cómo ha pasado eso al código genético. Por eso vino hacia finales de 1930 se formuló el **neodarwinismo**, que también se conoce como teoría sintética que da un paso más que Darwin, y viene a decir que las mutaciones genéticas que se producen al azar podrían ser seleccionadas naturalmente las mutaciones que han favorecido la adaptación al ambiente. Pero ¿qué ocurre? Que la ciencia viene a demostrar que las mutaciones genéticas que somos capaces de conocer todas ellas lo que hacen es degenerar, uno en un laboratorio intenta a una mosca o a cualquier ser provocarle mutaciones genéticas y todo lo que han hecho es degenerar al ser, pero no perfeccionarlo. Por tanto, esa teoría sintética se da de bruces con lo que podemos percibir. Esa hipótesis materialista atea la verdad es que choca con la realidad científica y nadie ha sido capaz de que las mutaciones genéricas perfeccionen.

Lo que venimos a afirmar es que el proceso de evolución del cual van saliendo proyectos increíblemente perfectos requiere una explicación de dónde viene ese orden, porque lo fácil es desordenar, pero **¿De dónde vienen las leyes que ordenan la materia? ¿De dónde viene el orden? ¿Por qué existen esas leyes capaces de organizar estructuras y sistemas tan complejos? ¿Por qué no el caos?**

Que desde el punto de vista estadístico es infinitamente más posible el caos que el orden. Claro que existen argumentos racionales para fundar la existencia de Dios, y

uno, el que Santo Tomás formula en la quinta vía es el orden del mundo. De hecho, cuando ocurre algún desorden nos escandaliza, un terremoto, aparte de que también es cierto que el terremoto está permitiendo que al mismo tiempo crezcan los montes y se empujan placas tectónicas, pero obviamente también existen, la creación no es perfecta, existen daños muy grandes que se derivan de un terremoto, también existen mutaciones genéticas como el síndrome de Down que hace que nazca un ser digno, pero con capacidades naturales mermadas. Si los desórdenes nos llaman la atención es porque esos desórdenes están teniendo lugar en medio de un orden muy grande del mundo.

Si no existiera el orden grande del mundo los pequeños desórdenes que existen no llamarían la atención, con lo cual, sigue estando presente la pregunta de ¿De dónde viene el orden? Y también podríamos decir ¿Y de dónde viene el desorden? La naturaleza no es perfecta, sólo es perfecto Dios, luego la naturaleza tiene su nivel de imperfecciones, pero, aunque los tenga es ir racionalmente, humanamente incomprensible que exista un orden tan grande, lo lógico sería el caos si no existiese un ser infinito que ha creado el mundo, pero no únicamente lo ha creado, sino que lo ha dotado de un orden y de una finalidad hacia la cual el mundo ha crecido.

Por eso, cuantas veces la contemplación de la belleza, de la naturaleza, impresiona ver ese equilibrio ecológico tan grande del que se puede deducir la **existencia de unas leyes ordenadoras** de las cuales se puede deducir la existencia de un ser infinitamente inteligente que conduce los destinos de este mundo.

S. Pablo afirma refiriéndose a los paganos: "Lo que de Dios se puede conocer, está en ellos manifiesto: Dios se lo manifestó. Porque lo invisible de Dios, desde la creación del mundo se deja ver a la inteligencia a través de sus obras: su poder eterno y su divinidad" (Rom 1,19-20; Cf. Hch 14,15.17; 17,27-28; Sb 13,1-9).

Y S. Agustín: "Interroga a la belleza de la tierra, interroga a la belleza del mar, interroga a la belleza del aire que se dilata y se difunde, interroga a la belleza del cielo...interroga a todas estas realidades. Todas te responde: Ve, nosotras somos bellas. Su belleza es una profesión ("confessio"). Estas bellezas sujetas a cambio, ¿quién las ha hecho sino la Suma Belleza ("Pulcher"), no sujeto a cambio?" (serm. 241,2)."

ALABADO SEA JESUCRISTO